

LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 84.—1.º de Setiembre de 1873.

*Dios es caridad. (San Juan
Epíst. I, 4, 8.)*

EN NOMBRE DE LOS POBRES, A.....

Mérida. Doña A. G. R. de A. Los 400 rs. que V. se ha servido remitirnos, van á servir para socorro muy oportuno á familias pobres. Reciba V. nuestra gratitud, intérprete de la suya. ¡Dios recompense á V. tan espléndida caridad!

Rivadeo. Don A. C. Lo mismo decimos á V. por sus 30 rs. sobrantes del dinero que nos envia por las nuevas suscripciones que espontáneamente nos ha procurado. En esto hay dos actos distintos de caridad, que conducen al mismo fin y que representan una simpatía hácia nuestras tareas, la cual nos sirve de consuelo y de aliento para continuarlas.

Panticosa. Doña T. L. Recibidos los 100 rs., que inmediatamente han servido para socorrer la gran necesidad en que se encontraban dos familias pobres. Siempre es apreciable el acordarse de los que sufren privaciones; pero hacerlo, como lo hace V., cuando se está en viajes y en distracciones, es un doble mérito que nosotros sabemos apreciar y que Dios sabrá recompensar.

LA CUESTION SOCIAL.

CARTAS A UN OBRERO.

Carta treinta y seis y última.

Apreciable Juan: Por modestas que sean las aspiraciones del que para la prensa escribe, siempre imagina que siquiera ha de tener un lector. Yo me lo he figurado tambien y he hablado contigo como con un sér real que sufre y que goza, que tiene y que espera,

AÑO IV.

como con una racional criatura espuesta á caer en el error y susceptible de penetrarse de la verdad. Al llegar al término de esta conversacion que contigo he tenido por espacio de meses, como que te habia cobrado cierta especie de afecto, pues aunque no seas mas que una idea, con las ideas se encariña uno tambien; por eso al decirte adios, hubiera querido hacerlo como dos amigos que, despues de una discusion razonada, se retiran sosegadamente al tranquilo hogar, con la seguridad que humanamente puede haber de que no les sucederá mal ninguno.

¡Cuán distinta es la realidad de este mi deseo! Donde quiera que te retires y á cualquier lugar que yo vaya, hallaremos la inquietud, el desasosiego, la destruccion, la violencia, lágrimas y sangre y muerte, la guerra, en fin, la mas impía de las guerras que se hacen entre sí los que son dos veces hermanos.

Ni nombres propios hemos de pronunciar ni traer al debate persona ni cosa que pudiera darle apariencia de parcialidad ó de pasion; pero si no hemos de acusar ni dirigir cargos ni lanzar anatemas, deber nuestro es consignar las lecciones que con lágrimas y sangre está escribiendo la historia.

Las circunstancias han venido á favorecer la realizacion de todas aquellas teorías, que como panacea de tus males te daban y como errores he combatido. Los hombres de esas teorías han podido ponerlas en práctica; gobernantes y legisladores han sido; y se desploman y van cayendo y caerán bajo el peso de la imposibilidad de realizar lo imposible. ¿Dónde están esas reformas radicales, esos males cortados de raiz, esas transfiguraciones sociales, para las que no se necesitaban, al decir de sus apóstoles, sino que fuesen poderosos los que amaban al pueblo y poseian la verdadera ciencia social? ¿Cómo no estamos ya constituidos segun las teorías socialistas? Comprendo que en la práctica pudieran surgir graves dificultades, como acontece siempre en las trascendentales reformas; esto, ni era cosa de estrañar, ni argumento que de buena fe y con conocimiento de causa pudiera hacerse; no se trata, pues, de este ó del otro obstáculo, de aquella infamia ó del crimen de mas allá, no: aunque el llanto enturbie los ojos y cubra el rostro el color de la vergüenza, es necesario enjugar las lágrimas y alzar la frente é imponer silencio á las voces del dolor y de la ira, y levantar con espíritu imparcial y mano firme el acta de este terrible debate.

Lo grave para el crédito de los socialistas, fantásticos creadores del *Cuarto Estado*, no es que se haya hecho poco en el sentido de sus ideas, es que no se ha *intentado nada*. Fíjate bien en esto, Juan, porque la gran leccion está aquí; no te hablo de crímenes ni de horro-

res ni de infamias; te hablo de *impotencia absoluta*, de no haber adoptado una medida, tomado una resolución, formulado un acuerdo que realice, que intente realizar siquiera, aquellas teorías de organización del trabajo, conversión de la propiedad individual en colectiva, etc., etc. Ni un vuelo atrevido, ni un surco profundo, ni una prueba de esa sinceridad en el error que se llama fanatismo, que estravía, pero al menos no degrada. Los hombres del cuarto estado parece que han perdido la fe en sus sistemas en el momento mismo en que han estado en situación de realizarlos, como ciegos que de repente reciben la luz, ó niños que echaran de ver que las pompas de jabon no tienen dentro mas que aire. Jamás poder anunciado como revolucionario conservó tan completo *statu quo*; jamás hombres de sistema, puestos en el caso de realizarlo, dieron tan claras muestras de no tener fe en él; jamás se dió tan solemne escarmiento á la credulidad fascinada. Suprime la orgía política, eso que escandaliza, que indigna y que da horror, y el socialismo en el poder y en el santuario de las leyes es un cadáver, al que no se concederán los honores de la sepultura,

Aparte de la falta de arranque y de energía que en tal grado no podia preverse, todo lo demás era de esperar. Por abatir una bandera y levantar otra y hacer unas cuantas afirmaciones osadas y negaciones impías, no se convierte en hacedero lo que es esencialmente irrealizable. Hace meses lo vimos hablando del supuesto *Cuarto Estado*. La revolucion política estaba hecha, la económica no podia hacerse, porque en esa esfera los cambios, ni pueden ser repentinos, ni se hacen por medio de hombres que se amotinan en las calles, que tiran tiros en los campos ó votan en los comicios ó en las Cortes. Los creadores de estados sociales imposibles han dicho: *Que el Cuarto Estado sea*, y el Cuarto Estado no fué; y en la hora mas propicia para mostrarle al mundo, cuando desde las cumbres del poder se podia ostentar victorioso y prepotente, ha desaparecido como esas sombras que crecen para desvanecerse. La prueba podíase intentar, ningun obstáculo material lo impedia; pero la cosa es tan absurda, que ni aun puede aspirar á los honores del ensayo; es un campeón no derrotado sino *corrido* á la sola amenaza del contacto con la realidad.

En vez de hacerte un resumen de cuanto te llevo dicho, voy á presentarte una abreviada enumeracion de las pruebas que la práctica de los últimos meses ha traído á mis afirmaciones. Observemos los sucesos enfrente de las grandes cuestiones, de aquellas cuestiones capitales y palpitantes con que se han fascinado las inteligencias y exasperado los ánimos, convirtiéndolas en fulminantes de esos á

que se pone fuego, no para abrir una via, sino para volar un edificio.

PROPIEDAD. La propiedad no cambia de constitucion, sino tal cual vez de mano.

El Maestro habia dicho (ó repetido): *la propiedad es el robo*; algunos discípulos dicen: *el robo es la propiedad*, lo cual es sumamente lógico. No se da un paso, ni el mas mínimo, para variar la índole de la propiedad; hay sustitucion de propietario, despojo, hechos violentos que en nada invalidan el derecho, prácticas que no corresponden á ninguna teoría. Nótalos bien, Juan, porque es de notar. Mandan los adversarios mas ó menos francos de la propiedad individual; se arman las masas que poco ó nada poseen; el principio de autoridad es nulo; no hay mas que dar la señal del despojo y el despojo se hará impunemente. Los propietarios tienen miedo, carecen de hábitos militantes y son los menos; los pobres son los mas; parece que se han contado; no les repugna la apelacion á la fuerza; la ley de los hombres calla, la de Dios no se escucha, la tentacion atruena con voz que repiten los mil ecos del escándalo. ¿Cómo hay en España una sola casa donde pueda hallarse algun valor que no haya sido saqueada? ¿Quién contiene á la multitud? ¿Quién pone diques á ese torrente? El mismo que señala un límite que no traspasa el mar tempestuoso. Del propio modo que el mundo físico, tiene sus leyes el mundo moral, y por ellas, aun en medio de las borrascas políticas y de los cataclismos sociales, una mano invisible pone coto á su accion perturbadora, y los adversarios, los detractores, los que niegan la propiedad en principio y no tienen á su parecer ninguna razon para respetarla, de hecho la respetan, y, lo que es todavía mas, la defienden. Tú y tus compañeros mas de una vez habeis amparado al propietario y perseguido al ladron.

Acá y allá hay robos y despojos; cierto, pero son violencias hechas al propietario mas bien que ataque á la propiedad: el número de estos es relativamente muy corto, y si se han castigado flojamente, no consiste en que esté en la opinion la impunidad para esta clase de delito, sino que hoy está en la práctica para todos. Se roba y se despoja, pero sin atacar al principio de propiedad, sino dando al atentado un alto fin, diciendo que es necesario para defender la religion ó la república. Es grande el número de los ladrones, muy corto el de los que se atreven á serlo sin esta ó la otra máscara. Tales hechos, repetidos en tales circunstancias, prueban hasta la evidencia que la propiedad no es una institucion de las que pasan, ni un error de los que se desvanecen, sino una condicion esencial de vida en las sociedades humanas. La leccion que los suce-

sos están dando es solemne; insensatos serán los hombres si no la toman.

LA FAMILIA. Tan reciamente combatida por algunos reformadores radicales, ¿qué ataques ha sufrido desde que han podido convertir en hechos las amenazas que contra ella fulminaban? ¿Dónde están las resoluciones propias para que la familia se constituya sobre diferentes bases ó para suprimirla? Todo el daño que ha recibido viene de las malas costumbres, de la corrupcion, de los vicios, en cuya práctica tienen una desdichada conformidad los hombres de las teorías mas opuestas.

EL TRABAJO. ¿Dónde está la organizacion del trabajo, ese famoso sofisma, ese talismán poderoso, ese admirable instrumento de prosperidad y de justicia, esa bandera de guerra bajo la cual se alistan tantos obcecados campeones? ¿Por ventura se ha hecho, se ha intentado nada para esa organizacion, piedra angular del edificio socialista? Por mas que cuidadosamente observo, no veo que se trate de la realizacion del *derecho al trabajo*, sino del *derecho á holgar*: únicamente de la práctica de este último veo ejemplos y varias disposiciones que tienden á asegurarlo.

IGUALDAD. Busco en vano los decretos, las leyes y aun las violencias niveladoras. Las gerarquías sociales ninguna alteracion han sufrido, y hasta las vanidades continuan ostentando el oropel de sus distintivos.

PATRIA. Los que la desgarran ponen en relieve el absurdo de los que quieren suprimirla. Estos no levantan bandera; es una anarquía vergonzante y práctica que no se afirma ni quiere generalizarse por medio de ninguna teoría. No es una escuela, es un motin; no es un principio, es un atentado. Se ve la mezcla de cinismo é hipocresía que tiene siempre el que obra contra el buen sentido y la conciencia. El hombre es capaz de hacer mas daño del que se atreve á confesar; es tan poderosa su propension á justificar sus hechos, que lo intentan hasta los criminales mas endurecidos, hasta los locos mientras conservan una ráfaga de razon. La falta de consecuencia y de lógica del grupo que niega la patria, pone en relieve lo absurdo de semejante negacion. Los que se apartan de la patria comun, hacen y dicen en la pequeña patria lo mismo que condenaban en la grande.

Ninguna supresion ni creacion esencial; todo se reduce á limitar el lugar de la escena, que ocupa dos leguas en lugar de doscientas ó de dos mil. Contradiccion, hipocresía, impotencia, nada mas se ve en los que niegan la patria; y cuando digo *nada mas*, es porque hago abstraccion y caso omiso de toda culpa y de todo crimen, limi-

tándome á señalar la falta de razon y de lógica, las imposibilidades esenciales, invencibles, los errores en la esfera de la inteligencia, á los que han de corresponder y corresponden por desgracia maldades y dolores en la esfera moral.

Aunque la tierra que fue España deje de obedecer á unas mismas leyes; aunque sus hijos dejen de amarse, y en vez de intereses armónicos, tengan intereses encontrados; aunque en lugar de vivir en dichosa paz, se hagan encarnizada guerra, ¿probarán algo contra la *idea* de la patria? El ensayo hecho por los que esa idea combaten, la acredita, haciendo una cosa parecida á esa prueba que se llama *por el absurdo*, y que aquí podría llamarse *por el desastre*. ¿Qué mejor razonamiento en favor de la bondad de una cosa que los males que resultan de suprimirla? Todo lo que has visto prácticamente y en el terreno de los hechos, de algunos meses á esta parte, debe ser para ti, Juan, la mas concluyente prueba de que se puede constituir de este ó del otro modo, pero de que no se puede suprimir la patria. Mira lo que son y lo que hacen los que la combaten, y verás que parece que los han elegido para desacreditar lo que sostienen, como los espartanos embriagaban á los esclavos para hacer odiosa é infame la embriaguez.

AUTORIDAD. La negacion del principio de autoridad es otro artículo de la fe ortodoxa de los trasformadores sociales. La voluntad del individuo, sus derechos absolutos é ilegislables, son su ley, que él es el encargado de hacer y ejecutar. ¿Y qué ha sucedido al poner en práctica semejante teoría? Que la negacion de todo principio de autoridad es la negacion de toda práctica de derecho y de toda realizacion de la justicia. Ese individualismo exagerado, se hace inevitablemente egoista, caprichoso, insensato, loco; y las voluntades sin regla son indómitas y destructoras como fieras, y como tales es preciso perseguirlas. Mira esos pueblos; fíjate en aquel que mas tiempo lleva rebelado contra el principio de autoridad, y verás sucederse las tiranías, convirtiendo toda fuerza en violencia y todo mandato en atentado. No puede haber reunion de hombres sin autoridad; cuando no se admite en principio, hay que aceptarla de hecho y en la persona de un hombre, por regla general, el mas indigno de ejercerla. Esto es tan cierto, que los que van á combatir violentamente la autoridad, empiezan por admitir una, llevan un jefe, sin el cual ni aun se podria intentar la empresa. Ahora has podido y puedes observar con qué violencia mandan los que se niegan á obedecer, y cómo se multiplican las autoridades para combatir el principio de autoridad. Creo que nunca los partidarios de una teoría habrán hecho mas para desacreditarla en la práctica y para pro-

bar la necesidad y la justicia de aquello que como innecesario é injusto rechazan.

RELIGION. Los ataques á la religion no han tenido ese carácter que revela un convencimiento, aunque errado, firme, ni un odio implacable, ni un impulso fuerte; y así debia suceder: de una accion débil, no podia resultar una reaccion poderosa. ¿Cuáles han sido las manifestaciones del ateismo sofístico de los semi-filósofos, y del ateismo brutal de los ignorantes? Algunas tropelías, la profanacion y el despojo de algunos templos, con apariencia de tener mas codicia del oro en que están engastadas las reliquias que deseo de ultrajarlas; hechos aislados; enmedio de la violencia, cierta timidez, revelacion de la debilidad, es todo lo que contra la religion se hace durante la dominacion de los que no la tienen, á lo cual pueden añadirse algunos escritos sin lógica, sin ciencia, sin elevacion, y no pocas veces sin aquella dignidad, no ya la que corresponde al asunto, sino la que debe tener el escritor, cualquiera que sea el que trate. Estos no son medios para desacreditar la religion, sino para encender el fanatismo y así sucede. A las impiedades del Mediodía responden las descargas del Norte. Cada blasfemia, una rebeldía; cada profanacion, una batalla ganada por los que invocan al Dios de los ejércitos. Le ofenden ellos tambien apelando á la violencia, ¿quién lo duda? pero no le niegan, y esto basta para hacerlos menos odiosos que los ateos, en torno de los cuales la humanidad como espantada hará siempre el vacío. La preponderancia material de los que en nada creen ni otra vida esperan, ha dado tal espectáculo de escándalo impotente y violenta debilidad, que si no abona el fanatismo, lo robustece y lo explica. Ahora puedes notar la culpable ligereza y crasa ignorancia de los que tratan la religion como cosa fútil y baladí. Pasan las generaciones que cierran los templos y los templos se abren de nuevo, porque la eternidad no pasa, porque las tempestades no marcan el nivel de las aguas, ni son los hombres de la humanidad los que dicen: *Despues de la muerte la nada.*

Puedes notarlo, Juan; el triunfo material de los que sostienen cierto género de errores es su derrota en el orden de las ideas, por que pone en relieve su radical impotencia. Soberbios al negar, tímidos en la afirmacion, nulos en la práctica, tales han sido, son y serán los que de cualquier modo, y enarbolando esta ó la otra bandera, dicen al hombre que puede vivir sin propiedad, sin familia, sin trabajo rudo, sin dolor, sin resignacion, sin virtud, sin ley, sin Dios.

Al despedirme de ti, me asalta la triste duda de si no habré

conseguido convencerte de ninguna verdad, ni desvanecer en tu ánimo ningún error. Si así fuere, que Aquel que ve las voluntades reciba la mía, que era buena para ti. No me han cabido en suerte, ni los medios materiales con que podía darte auxilio, ni elevada posición, que dicta los mandatos ó da autoridad á los ejemplos. Un buen consejo es todo lo que podía darte, y recíbasle ó no, te le he dado para descargo de mi conciencia.

Adios, amigo mio. ¿Quién sabe á dónde nos arrojarán las olas de la tempestad que ruge? ¿Quién sabe si en un día de horror te darán á beber una de esas copas de maldad que enloquece, y, falto de razón, levantarás la mano, me herirás en las tinieblas de tu error, y caeré como han caído tantos otros que, como yo, te amaban y mas que yo valían? Si así fuese, de ahora para entonces te perdono, dejándote, como testamento de mi amor, el deseo de que tu corazón no aborrezca, de que tu espíritu se eleve, de que en tus ojos penetre la luz de la verdad, y que antes de cerrarse para siempre se vuelvan una vez al Cielo.

Concepcion Arenal.

LOS POBRES EN LA EXPOSICION DE VIENA.

En una correspondencia de Viena que publica *el Fomento*, ilustrado periódico de Badajoz, leemos los párrafos siguientes.

«A las siete de la mañana van á ver la Exposicion los regimientos de la guarnicion de Viena: cada compañía se divide en pelotones, y los oficiales y sargentos dirigen á los hijos de la guerra por el templo de la paz.

»La caridad acaba de abrir una suscripcion para que los pobres de solemnidad puedan visitar la Exposicion.»

Entre la multitud de noticias y detalles que todos los días se publican sobre el magnífico certamen que se celebra á las orillas del Danubio, quizás para muchas personas pasen desapercibidos esos párrafos; pero nosotros nos hemos fijado en ellos con interés, no solo por lo que dicen, sino por lo que revelan.

Ya es un progreso notable, digno de elogio, eso de llevar los soldados á visitar las maravillas de la Exposicion. Es una prueba mas de lo mucho que en la época presente trabajan los Gobiernos para mejorar la condicion del soldado, dentro de las bases de la severidad tan indispensable en la disciplina militar. ¡Ojalá no hubiese quien trabajase en otro sentido para seducirle y estraviarle!

Pero lo mas admirable, lo que consuela al alma, ávida de hallar

en los demás hombres progresos delicados de benevolencia y de compasion, en vez de manifestaciones frias ú olvidos indiferentes del egoismo, es la idea ingeniosa de una suscripcion abierta para que los pobres puedan visitar la Exposicion.

¡Benditos sean los iniciadores y los cooperadores de esa empresa caritativa! Ellos han debido pensar, que ya que el Prater de Viena es la cita solemne que se dan todos los adelantos, todas las riquezas industriales, todo el lujo, toda la curiosidad del mundo, pues allí va el que tiene dinero para costear el espectáculo de tantas magnificencias, era un acto de la mas dulce fraternidad y de la compasion mas tierna el poner ese espectáculo al alcance de todos, para que no hubiese clases desheredadas, á quienes estuviese vedado el contemplar los productos reunidos del ingenio y del trabajo humano.

No hay, pues, que considerar esto como un simple recreo que se proporciona al pobre, sino como una hermosa manifestacion de que en Viena no están olvidados los pobres, y que las gentes acomodadas no se ocupan solo de gozar, sino tambien de hacer partícipes de este goce, en lo posible, á los que se hallaban por su situacion privados de poderlo disfrutar.

Acaso no faltarán moralistas de una severidad escesiva, ó de una pequeñez de miras para juzgar los sucesos, que vean en esto un abuso y un inconveniente: el abuso de gastar en proporcionar ese placer lo que sería mas util al pobre dándoselo en dinero, y el inconveniente de presentarle el cotejo de las magnificencias del lujo con los harapos de su miseria, lo cual se presta á desarrollar gérmenes de envidia rencorosa.

No negaremos que pueda haber algo de verdad en esto, pero lo que probará es la imperfeccion de las cosas humanas, en las que, aun dadas las mejores intenciones, pueden ingerirse algunos perjuicios mezclados con ventajas positivas.

De todos modos, el abuso y el inconveniente que hemos indicado tienen esplicaciones atenuantes, si se profundizan con buen criterio.

Los que contribuyen á la suscripcion de que se trata, lo hacen para un objeto especial que escita sus simpatías, y como desde luego demuestran con ello ser personas de buenos sentimientos, ni sería lícito exigirles que aplicasen ese donativo á otro objeto, ni es de creer que cercenen el presupuesto de su caridad privada para sacar de él la cuota de la suscripcion, que por lo demás no debe ser grande, porque el objeto tampoco requiere un gasto cuantioso.

Respecto al inconveniente de ofrecer al pobre espectáculos de

grandeza que le hagan mas sensible su miseria, preciso es convenir en que esto es inevitable, dadas las condiciones materiales de la vida civilizada, y que no se necesita para hallarlo el ir á la Exposicion de Viena. Todos los dias, aquí mismo, en Madrid, pueden hacer esa triste comparacion los pobres que á la caida de la tarde presencien la invasion tumultuosa de los lujosos trenes que se dirigen por los paseos de Recoletos y de la Castellana.

Pero en cambio hay la ventaja de que, visitando el pobre la Exposicion, es muy natural que se desarrollen en su espíritu dos ideas muy útiles.

La primera es que si allí ve lujo, es lujo producto del trabajo; y los prodigios que presencia de ese mismo trabajo, deben animarle á una laboriosidad con la cual puede cambiar su suerte.

La segunda y principal idea es la que ya hemos indicado al principio. Los pobres no pueden ser insensibles á esa prueba de afectuosa compasion, de que son objeto por parte de los suscritores que se asocian para proporcionarles la entrada en la Exposicion. Y no hay que olvidar que pruebas de esa especie, como lo son las demás instituciones, permanentes ó transitorias, que la caridad bien entendida va planteando por todas partes para mejorar la suerte del pobre y del obrero, son mas eficaces que las tiranías de arriba y las revoluciones de abajo para suavizar las amarguras del que sufre, para hacerle resignado y para estrechar ese tan deseado vínculo de amor entre ricos y pobres.

Todavía esperamos que algo mas en materia de caridad hemos de ver en la Exposicion Austriaca; que algunas otras enseñanzas útiles han de venir de allí; y que no habrán olvidado este punto los que han ido á Viena, oficialmente ó por cuenta propia, para examinar los adelantos en todos los ramos y estudiar su posible aplicacion á las necesidades y mejoras de nuestro país.

Antonio Guerola.

LOS ENEMIGOS DE LA CARIDAD.

EL CUARTO ENEMIGO.

No deja de causar enojo el haber de hablar tan repetidamente de los enemigos de una virtud, que por sí no reconoce ninguno, y que á manos llenas derrama por todas partes sus inagotables beneficios. Y sin embargo, los enemigos que la caridad tiene son muchos, y hay

que hablar de ellos, para que cada cual pueda conocerlos, y á tiempo precaverse, y con denuedo combatirlos.

Uno de ellos, y no de los arteros é insidiosos, sino de los abiertos y declarados, es la ira. Cual rápido y fulminante rayo apodérase de nuestra razon por momentos; y en ellos no hay discurso, ni circunspeccion, ni comedimiento, que basten á detener el impulso irreflexivo del ánimo colérico. No parece sino que el hombre pague tributo en tales ocasiones á la parte baja de su material organismo. Por la agudeza de un dolor físico, por súbito infortunio, por una contradiccion inopinada, por irreflexiva impaciencia, altérase el temperamento, se irrita la sangre, y queda el espíritu presa de ímpetus puramente animales, que producen turbaciones y degradan al alma, cuando se deja sorprender y arrastrar por ellos.

¡Triste destino el del hombre iracundo!.... Si en un acceso de rabia insensata contemplais su actitud agresiva, su crispada mano, su descompuesto semblante, sus ojos ensangrentados, su palpitacion violenta, su acento enronquecido, su breve y punzante frase, y sus atropellados conceptos, os causará miedo si sois pusilánimes, y espanto y compasion siempre, aunque seais esforzados.

En aquel ánimo enfurecido no se reconoce en verdad el rayo tranquilo de la inteligencia, ni la nobleza del sereno pensamiento, ni la dignidad sublime que dimana de la imagen y semejanza de Dios. ¡Ah! la imagen y semejanza de Dios queda en tales momentos desdichadamente borrada; y la bestia ó la fiera vienen á reemplazar al hombre.

A la funesta aparicion de la ira lo primero que del alma se ahuyenta es la prudencia, maestra y guia de la razon; mas no dijimos bien *lo primero*, porque á la vez con ella aléjase tambien con lijero paso la dulce y noble caridad. ¿Cómo esta reina de los puros amores, cómo esta madre de la abnegacion y la paciencia, ha de morar en el ánimo conturbado y sacudido por las borrascas de la ira?

El hombre encolerizado desecha las dulces y generosas inspiraciones: júzgalas debilidad, y como indignas las repudia: que solamente reputa grande lo que es feroz ó dañino, lo que place al instinto de destruccion ó venganza, que le ciega y perturba.

Inutil sería, mientras duran tan deplorables accesos, intentar que á la razon ofuscada llegue la voz saludable del consejo, ni el benéfico llamamiento de la caridad sublime. Hay que hacer lo que la frase vulgar dice y la esperiencia confirma: «dejar pasar la tormenta.»

¡Cuántas veces una esposa afligida, una madre consternada, una hija temblorosa, piden con lágrimas calma y serenidad al espíritu conturbado de su esposo, de su hijo, de su padre....! Todo en vano:

en el empuje de la violencia seres tan queridos, y los íntimos afectos y la autoridad sagrada que consigo llevan, son atropellados y ofendidos, como los troncos jóvenes y añejos en el ímpetu de precipitada corriente. ¿Qué acento de caridad, cuál movimiento bienhechor, ha de sentirse en el pecho de donde los mismos deberes sagrados de la mas potente eficacia son borrados por la ola turbia y agitada que del ánimo no precavido en mal hora se desprende?....

El iracundo no solo no será caritativo, pero ni tampoco justo. Todo lo que, inspirados por la ira, digamos ó ejecutemos, pasará de seguro el límite de la conveniencia, del deber, del respeto, de la bondad y de la justicia. Cuando en lenguaje vulgar dicese tambien de un hombre: «es preciso dejarlo; está hecho una fiera,» se espresa una verdad mas exacta de lo que ordinariamente se juzga.

Y pues tales son los estragos de una pasion, que degrada y envilece al sér racional que á ella se entrega, no es necesario encomiar la necesidad de andar prevenidos contra sus asechanzas y tiranía. Por mas que otra cosa parezca, no hay sér mas débil que el hombre iracundo. «No vencerá á nadie quien no se vence á sí mismo,» dice una profunda sentencia, que nunca el hombre logrará falsear. Gran flaqueza la ira, por lo mismo que al inflamar el ánimo lo enloquece, y hace que pierda la entereza y plenitud de su direccion y fuerzas morales, para quedar esclavo de apasionados deliquios, impide al hombre medir sus palabras, sus esfuerzos y acciones, que deben ser propias y adecuadas al fin sensato que la razon se proponga; medio único de distinguir el proceder del hombre cuerdo, de aquel otro que califica y define al demente ó al idiota. Es pues necesario que en aquel ánimo en que hayan de reinar la razon y las virtudes, se cierre la entrada á la ira.

Y como la caridad en especial es virtud que, lejos de consentir que el alma se goce en la destruccion ni la venganza, ni en género alguno de daño, ocúpase, por el contrario, del mal que los hombres sufren para remediarlo en cuanto puede; y en vez de hacer derramar lágrimas, solo piensa en enjugarlas; y en vez de verter sangre, va restañando heridas; y en vez de causar aflicciones, consuela al afligido; y en vez de derribar fortunas, famas, honores con la irritacion de palabras descomedidas ni de acciones descompuestas, honra por el contrario á todos, alaba las acciones buenas, gime en silencio por las malas, y á todo el mundo enaltece, y llena de júbilo, levanta el nivel de la humanidad ó de aquella parte de esta, por cuyas venas su espíritu circula; resulta que no puede existir enemigo mayor de la *caridad* que la *ira*, ni remedio mas poderoso contra la

ira que la caridad, que es toda bien puro, dulzura inefable, y noble y santa *mansedumbre*.

Hay, es cierto, movimientos *primeros*, como dicen los moralistas, que no pueden evitarse: hay movimientos de indignacion y palabras de ira que se escapan de los lábios. Si tales movimientos y palabras son, como acontece acaso, protesta y condenacion contra la maldad ó la injusticia, que á nuestros ojos pasa ó llega á nuestros oídos, ¿quién confundirá el arranque de justa y enérgica reprobacion contra un proceder injusto, sobre todo si no es en causa propia, con la fea y no poco egoista pasion de que hablamos? Si tales palabras y movimientos son hijos de impensada vehemencia, nacida al calor de enardecido coloquio ó de agitada y no inmoral empresa, de esos dice un espíritu elevado, lleno de ciencia y de sagrada inspiracion: «cuando os sintais airados no querais pecar.» Y añade: «el sol no se ponga sobre vuestra ira (1),» enseñando con tan bellas reglas de la siempre pura y sublime moral cristiana, que el reposar del ánimo sobre tales movimientos, vehementes y casi involuntarios, es lo que pervierte y daña, y se debe con resolucion pronta y enérgica evitar cada dia.

Si por un instante suponemos que hay sociedad, pueblo, familia ó grupo cualquiera de personas que pasen la vida en estrecho y continuo trato, y están avasallados, todos á la vez, por la fiera pasion que en estas líneas combatimos, imagine el lector, si puede, el cuadro infernal y horrendo que ofrecerá la existencia de tan miserables seres. ¿Sin reposo, sin seguridad, sin justicia, sin clemencia, sin calma, sin prevision, sin prudencia, la vida de los que la conserven será un milagro de cada dia; la sangre de los que la viertan será para todos un pregon de venganza; el ademán colérico escitará al hecho brutal; la palabra ofensiva multiplicará las recíprocas ofensas; la fama herida hallará recompensa en herir otra fama; ninguna palabra será inocente, ninguna intencion recta, ningun acto plausible; á la injuria responderá la injuria, al denuesto el denuesto, á la provocacion el golpe, á la sangre la muerte, á la violencia el esterminio!

En cuadro tan horrible, ¿qué lugar quereis que tenga la caridad?.... Huirá llorosa, cubierto el bello rostro con ambas manos, y no volverá al sitio funesto sino el dia en que cese el tristísimo reinado de la *ira*, madre de la *discordia*, que ennegrecieron con nube densa al horizonte de aquella sociedad. Entonces, sí, aparecerá, rasgando la opaca sombra con sereno esplendor, la hija del cielo; y

(1) *Irascimini, et nolite peccare. Sol non occidat super iracundiam vestram.* (S. Pablo, Epist. ad Efesios, IV, 26.)

á la luz de su divino semblante se apartarán las ruinas, se enterrarán los ódios, y renacerán en el triste campo de los furiosos combates las bellas flores de la paz, sin las que la pobre vida humana, siempre sujeta al tributo de los dolores, mas que vida es suplicio y tormento.

¡Tan noble será siempre, tan santa y beneficosa la mision augusta de la caridad sobre la tierra! ¡Tan dañosos y aborrecibles los enemigos que vienen á perturbarla ó ahuyentarla de nosotros!

Carlos María Perier.

Cuenta de ingresos y gastos del quinto semestre de
LA VOZ DE LA CARIDAD (1).

CARGO.

	Rs. Cént.
Existencia anterior.....	215
Recaudado por suscripciones del primer semestre.....	10
Id. id. del segundo id.....	20
Id. id. del tercero id.....	50
Id. id. del cuarto id.....	280
Id. id. del quinto id.....	9.535
De una rifa.....	112
Limosnas recibidas (2).....	1.150
<i>Suma.....</i>	<u>11.372</u>

(1) La tardanza en el cobro, primero, y despues las enfermedades de la Sra. de Arenal, no nos han permitido ultimar y dar las cuentas del quinto y sexto semestre que hoy presentamos.

(2) En contestacion á un suscriptor, que lo pregunta, manifestamos que en las limosnas que figuran en la cuenta no se incluyen las que recibimos con destino á las Decenas.

DATA.

Impresion y papel de 12 números.....	4.278
Id. id. de índice y portada.....	154
Fajas.....	56
Recibos.....	70
Timbre y correo.....	420
Estravío en correos.....	40
Comision á los libreros (1).....	16
Id. por cobranza de una parte de las suscripciones de provincias donde no hay corresponsal gratuito.....	165
Reparto y cobranza de Madrid.....	720
Al que lleva el periódico al correo.....	48
Suscripcion á favor de los heridos.....	320
Limosnas dadas á domicilio.....	5.183
Suma.....	11.470
Importa el cargo.....	11.372
Déficit suplido.....	98

Cuenta de ingresos y gastos del sexto semestre de LA VOZ DE LA CARIDAD.

CARGO.

	Rs. Cént.
Recaudado por suscripciones del cuarto semestre.....	10
Id. id. del quinto id.....	462
Id. id. del sexto id. (2).....	8.970

(1) Repetimos las gracias á la casa de Aguado, que continua haciéndonos el favor de recibir suscripciones sin comision alguna.

(2) Del quinto al sexto semestre la suscripcion disminuyó poco, como se ve; cuando ha sido grande relativamente el número de bajas es al empezar el séptimo.

Id. id. anticipado del séptimo id.....	230
Id. id. id. del octavo id.....	10
Id. id. id. del noveno id.....	10
Limosnas recibidas.....	4.586
<i>Suma.....</i>	14.278

DATA.

Déficit anterior.....	98
Impresion y papel de 12 números (1).....	4.705
Comision de los libreros.....	7
Id. por cobranza de una parte de las suscripciones de pro- vincias donde no hay corresponsal gratuito.....	325
Repartidor y cobranza en Madrid.....	720
Al que lleva el periódico al correo.....	48
Estravío en correos.....	11
Timbre y correo.....	341
Fajas.....	56
Limosnas dadas á domicilio.....	8.781
<i>Suma.....</i>	15.092
<i>Importa el cargo.....</i>	14.278
<i>Déficit suplido (2).....</i>	814

(1) El aumento que se nota en esta partida es por el que ha tenido el precio del papel.

(2) Apremiantes necesidades y una esperanza que no se realizó nos han hecho gastar algo mas de lo recaudado: confiamos en que la caridad cubrirá el déficit.